

Título:

MITO Y DESMITIFICACIÓN COMO GENERADORES DE NUEVAS REDES VINCULARES

Myth and demystification as generators of new relational networks

Autores:

Chalian, Marisol. (FFyL, UBA) MarisolChalian@hotmail.com

Saracino, María Florencia. (FFyL, UBA) saracino6@speedy.com.ar

Vergara, Valentín. (FFyL, UBA) Valecap14@hotmail.com

RESUMEN

En el presente trabajo intentamos abordar la relación existente de las representaciones identitarias que construyen los jóvenes en situación de riesgo en la actualidad con elementos discursivos que podemos identificar como míticos. Al considerar el mito como un habla surgida a partir de cierta intención ideológica, nuestro objetivo será señalar las consecuencias que estos discursos tienen a la hora de configurar sus rasgos de pertenencia y los obstáculos que representan para encarar la construcción grupal de una identidad común.

Como forma de abordaje a esta situación consideramos el proyecto UBANEX, dirigido por la Prof. Dra. Liliana Pégolo, como un dispositivo de intervención social que posibilitaría un proceso de desmitificación discursiva sobre las construcciones de su propia identidad que resultan perjudiciales para sus perspectivas de futuro y las relaciones interpersonales entre pares. El rol social y político que atraviesa este proyecto inscribe directamente a la universidad sobre una concepción activa de sus integrantes en relación a las problemáticas sociales, construyendo de esta manera sujetos capaces de intervenir en los estereotipos de la realidad que los medios masivos imponen, a partir de los saberes adquiridos.

ABSTRACT:

This work is an attempt to analyze the relation between identity representations constructed by young people in current risk contexts, made of discursive elements that we may recognize as mythic. We consider myths as a discourse emerged from a particular ideological intention and, because of that, our purpose will be to point out the consequences coming from these discourses in the process of elaborating characteristics of membership and obstacles in order to work on the group construction of a common identity.

As a way to deal with these topics, we consider an UBANEX project -directed by Prof. Liliana Pégolo- as our starting point and as a device of social intervention that would enable a process of discursive demythification over identity constructions which are nocive for future prospects and interpersonal relationships among peers. This project's political and social role locates University on a more function between its members and the social issues, in an effort to build individuals capable of interventions over stereotypes imposed by mass media via knowledges acquired from social context.

Palabras claves: Mitos-Medios masivos-Estereotipos-Grupo-Identidad.

Key words: Myths- Mass media- Stereotypes -Group- -identity.

INTRODUCCIÓN:

La siguiente presentación se inscribe en el marco de trabajo del proyecto UBANEX: "Representaciones Identitarias en el Bajo Flores: diálogos entre los arquetipos míticos y las construcciones discursivas en torno a la identidad" inscripto Cldac/Coopa. A esta cooperativa asisten niños y adolescentes que, en algunos casos, se encuentran fuera del sistema formal de educación. Aquí se dictan talleres de periodismo y oficios con el fin de proporcionar a los jóvenes una salida laboral y, por ende, un mejor futuro.

La identidad es definida por la Real Academia Española como "Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás". Esta primera definición hace referencia a la constitución del individuo como entidad particular. En otra de sus acepciones la identidad es un "conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás". Para el presente trabajo hemos considerado la segunda definición como punto de partida para plantear una posible respuesta a la pregunta de cómo los mitos, siendo relatos constitutivos de toda sociedad, podrían configurar un dispositivo discursivo superador de las diferencias entre sujetos atravesados por distintos rasgos identitarios para consolidar una visión conjunta que colabore en su integración social.

DESARROLLO:

LA IDENTIDAD: UN DERECHO

El 20 de Noviembre de 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas adopta una convención sobre los derechos del niño. En la declaración se entiende por niño a todo ser humano menor de dieciocho años de edad y se afirma que todos los

estados Partes se comprometen a respetar el derecho del niño a preservar su identidad (Parte I, artículo 1) que empieza a construirse antes del nacimiento y que se desarrolla y afianza luego en el seno de una cultura gracias a su dependencia biológica de otros seres humanos. El ser humano es un ser social y no es posible alcanzar una constitución de la propia identidad si la noción de grupo no se considera como un factor decisivo. La adolescencia es un momento crucial en la construcción de la identidad y es, a la vez, el momento en el que muchos jóvenes tienen actitudes de rechazo y rebeldía a lo que la sociedad ofrece. La realidad nos lleva a plantear que esta marginalidad en la que muchos jóvenes están sumergidos depende también de cuestiones económicas y culturales. Asimismo, la sociedad los rechaza a estos jóvenes porque se ha hecho eco de una visión estereotipada que se proyecta masivamente en los medios de comunicación. Es una tendencia actual pensar que los jóvenes provenientes de los sectores más bajos nunca podrán integrarse a la parte de la sociedad que se considera “productiva”. Esa parte de la sociedad piensa que estos jóvenes se autoexcluyen del sistema debido a una dejadez general de su propia persona. Apoya esta idea el discurso xenófobo y excluyente que se produce desde los medios de comunicación que alienta a ensanchar cada vez más la diferencia entre los grupos sociales. A partir de esto, los jóvenes que no encajan en el estereotipo quedan marginados por los que crean estas perspectivas y a veces por otros adolescentes que, padeciendo las mismas problemáticas de aquellos, no son capaces de empatizar con una realidad compartida. De esta forma, se puede afirmar que no detectan los elementos comunes sobre los cuales, nosotros como estudiantes-investigadores de un proyecto de extensión universitaria, deberíamos enfatizar con un trabajo que fomente la reflexión sobre su realidad en la comunidad, cuidando “la totalidad del ser como potencia del mundo que es cada aprendiz. Ese cuidar está indisolublemente unido a la tarea de educar, facilitar el acceso a la cultura, crear posibilidades para multiplicar la filiaciones simbólicas” (Gagliano, 2007: 91).

En este sentido, muchas veces los jóvenes excluidos tienden a adoptar la imagen “satanizada” que sobre ellos construye la sociedad y se constituyen a sí mismos a partir de aquella, puesto que todo discurso es intrínsecamente ideológico, es decir que implica un sistema de valores y puntos de vista acerca de las relaciones interpersonales y la distribución de bienes sociales (Gee, 2005: 144). El resultado, entonces, es la autoexclusión, el abandono de la escolaridad formal, la no integración al mercado productivo. Sin embargo, creemos que dichos jóvenes pueden (re)construir su identidad basándose en una noción de grupo que les permita tener un contacto productivo con otros sectores sociales, salir de la marginalidad, verse incluidos en el futuro como generadores de nuevos horizontes, como portadores de nuevos valores alentadores de cambio, dado que “hay que ver sus posibilidades y no sólo sus amenazas” (Dussel, 2006/7:27).

EL GRUPO: UNA SALIDA POSIBLE

Existe una relación dialéctica que se da entre la estructura social y la configuración del mundo interno del sujeto que debe ser abordada teniendo en cuenta la noción de vínculo. Somos seres de necesidades que sólo encuentran su satisfacción

en las relaciones que lo determinan. Somos, a su vez, sujetos que se producen en una praxis, nada de lo que poseemos como seres sociales se produce fuera de la interacción entre individuo, grupo y clases (Pichon - Riviere, 1971: 206).

Lo ideal, entonces, sería descartar un trabajo individual y pasar a uno grupal, con el cual se pudieran generar vínculos genuinos teniendo en cuenta las relaciones transversales, y no las verticales. Una de las herramientas fundamentales para esta práctica es, sin duda, el diálogo, que posibilita una relación horizontal de A con B y que nace de una matriz crítica y genera criticidad. Según Jaspers este diálogo “es el camino indispensable no solamente en las cuestiones vitales para nuestro orden político, sino para todo nuestro ser. El diálogo sólo tiene estímulo y significado en virtud de la creencia en el hombre y en sus posibilidades, la creencia de que solamente llego a ser yo mismo cuando los demás también lleguen a ser ellos mismos” (Citado por Freire; 1972: 127-8).

Es necesario que existan espacios de intercambio comunitario en los que se fomente la participación, donde se asuman responsabilidades y se conozcan los derechos y deberes de los individuos que los integran. La importancia de los grupos, entendidos aquí como lo entiende Pichon- Riviere, como el campo privilegiado que permite la indagación del interjuego entre lo psicosocial y lo sociodinámico, radica en entender que hay entre sus miembros más similitudes que diferencias, que juntos pueden emprender proyectos que luego llevarán al crecimiento del ser individual, al afianzamiento de su seguridad que lo conducirá a verse como un miembro activo de la sociedad que antes lo había excluido. De esta forma, el lenguaje se torna un recurso indispensable para evidenciar cómo la (auto) percepción de estos jóvenes incide en su identificación con sus pares y en su adaptación a la hora de generar tejidos vinculares para consolidar un grupo de pertenencia. Así, se nos revela que la construcción identitaria es permeada por los diferentes discursos ideológicos, sobre todo los difundidos por los medios masivos de comunicación. El discurso es, en este sentido, “una asociación socialmente aceptada de formas de utilizar el lenguaje, otras expresiones simbólicas y “artefactos”, de pensar, sentir, creer, valorar y actuar que puedan utilizarse para identificarse a uno mismo como miembro de un grupo socialmente significativo o “red social”, o para indicar un “papel” socialmente significativo” (Gee, 2005: 144). El manejo mediático de la *otredad* constituida por estos jóvenes contribuye a enfatizar y explotar una imagen que genera “una estetización o espectacularización dramática de la experiencia infantil” (Carli, 2006/7: 33).

Para el trabajo en curso y futuro en CoOPA, consideramos fundamental valorar la multiplicidad de infancias-adolescencias desde el reconocimiento de las problemáticas barriales, abordándolas desde una postura reflexiva que incentive una actitud proactiva frente a las realidades desfavorables.

LA REPRESENTACIÓN MÍTICA DEL EXCLUIDO

A la hora de focalizar la problemática identitaria de estos jóvenes y las dificultades de conformar grupos de pertenencia y de trabajo comunes, hemos tomado

como herramienta las distintas variables discursivas que permiten entender la construcción de un imaginario colectivo a través de una utilización mítica del discurso. Nos resulta ineludible destacar que, tanto para la comprensión de relatos maravillosos como para percibir las raíces de los idearios pertenecientes a una comunidad, “las formas de producción de la vida material condicionan en general el proceso social, político y espiritual de la vida” (Propp, 1982: 12). Ningún discurso, sin importar cuáles sean sus fines, puede ser separado de las condiciones socio-económicas en las que fue gestado. Por esto, resulta fundamental, para comprenderlos, estudiar “la organización político-social, es decir, ver el nivel de desarrollo de una comunidad concreta, en cuyo ámbito nació la trama” (*ibíd*; 14).

En esta oportunidad, al hablar de lo mítico, no nos referiremos a historias legendarias ocurridas en un tiempo lejano e indefinido donde lo heroico y lo maravilloso se mostraban como parte de lo real. Partimos de la base de que el mito es algo vivo y latente que sigue operando en la forma de representar nuestras conductas y nuestra realidad. Según Roland Barthes, podemos definir el principio mismo del mito como la misión de “fundamentar, como naturaleza, lo que es intención histórica: como eternidad lo que es contingencia” (Barthes, 2002: 249). Lo propio de las representaciones míticas es, entonces, la falta de justificación de aquello que comunican y el ocultamiento de los condicionamientos económicos y políticos que estructuran el conjunto de la sociedad. Por esto, toda representación mítica se muestra como un hecho de naturaleza, como una serie de características innatas que concierne al individuo o al grupo al que hace referencia. De esta manera, podemos decir que lo propio del mito es transformar continuamente los productos de la historia en tipos esenciales. El mito, entonces, es un sistema de comunicación, un mensaje compartido por los distintos miembros comunes a una sociedad en donde no se explica su procedencia ni se lo muestra como consecuencia de relaciones económico-políticas, sino que “consigue abolir la complejidad de los actos humanos, otorgándoles la simplicidad de las esencias” (*ibíd.*, 251).

Es evidente que este intento de naturalización de las variables históricas, sostenidas por las condiciones económicas y políticas, no es ingenuo ni imparcial. El mito es una forma de representación ideológica profundamente politizada. Asimismo, la paradoja que encierra este tipo de discursos es que, al presentar lo histórico como natural, toma la apariencia de un discurso limpio y despolitizado, que sólo encarna en palabras el sentido común de la realidad que todos percibimos – o deberíamos percibir - de la misma manera. Sin embargo, la despolitización que pretenden demostrar estos discursos no es más que su manera de ocultar su fuerte raigambre ideológica: el fin específico de los mitos que nacen desde el seno de poder, como señala Barthes, “es inmovilizar al mundo. Es necesario que los mitos sugieran y simulen una economía universal que ha fijado de una vez para siempre la jerarquía de las posesiones” (*ibíd.*: 263). De esta manera, vemos que este uso del mito es un tipo de discurso utilizado para mostrar la ideología como naturaleza e impregnar al común de la sociedad con un saber marcadamente político y conveniente a los sectores dominantes, quienes intentan justificar el desvarío y las desviaciones producidas por la desigualdad y la injusticia del sistema económico que constituyen a partir de representaciones innatistas y excluyentes. A partir de aquí, podemos afirmar que ningún mito es inocente: todos

nacen con una intención de base ideológica. En consecuencia, su utilización por parte de los sectores de poder estará destinada sólo a su propia subsistencia.

A partir de esto, proponemos que las construcciones que se hacen en la actualidad acerca de las identidades jóvenes y adolescentes desde distintos emisores de discursos están fuertemente relacionadas con esta noción de lo mítico. Se nos hace evidente, como afirma Mircea Eliade, la existencia de “estructuras míticas de las imágenes y de los comportamientos impuestos a las colectividades por la vía de los *mass-media*” (Eliade, 2002:156). Vemos que hay una tendencia muy marcada en la actualidad de utilizar este tipo de discursos míticos para realizar una imagen centrada muy intensamente en la relación entre los jóvenes, la desidia y la delincuencia. Sin embargo, no se trata de todo el abanico que constituye la juventud, sino que se refiere a la juventud pobre, marginal y desplazada. Desde los sectores de poder, los medios de comunicación crean una imagen mítica, naturalizada y ahistórica, con la cual se intenta adjudicarles a estos jóvenes la culpa del sentimiento de permeabilidad que sienten los individuos. Según Reguillo Cruz, “la estigmatización, la demonización, la victimización, aunados a la descalificación de ciertos grupos sociales, se sostienen en la necesidad de encontrar explicaciones plausibles a lo que sucede” (Kantor, 2008: 23). Esto es exactamente el rol fundante de estos discursos míticos: actuar como un tranquilizante, ser una respuesta plana e infundada que intenta dar cuenta del lugar de cada uno dentro de estas sociedades estratificadas. Es una respuesta evidente y feliz que se justifica a sí misma: la complejidad queda abolida y toma su lugar la esencia. De esta manera, la inequidad y la exclusión estructurales se traducen mediante el mito como características inherentes de los sectores marginados.

Sin embargo, aquello que nos resulta más escandaloso es la adopción de estos discursos míticos que realizan sus propias víctimas, los jóvenes demonizados, a la hora de construir su identidad. Como marca Débora Kantor, “muchos de ellos han asumido, junto a la exclusión que estructura su vida cotidiana, la inevitabilidad de un recorrido marginal por horizontes empobrecidos y contenidos mortíferos” (Kantor, 2008: 26). De esta manera, vemos cómo los mitos desplegados por los medios de comunicación, para mucho de estos jóvenes, se dan como destino. La apropiación de este tipo de discursos para construir su propia identidad no sólo fomenta su baja autoestima y su visión negativa del futuro, sino que, a la hora de ver a sus pares, también los registran bajo estas coordenadas estigmatizantes y excluyentes. El resultante de esto a la hora de conformar vínculos grupales está atravesado por la mutua discriminación y el conflicto entre sujetos que están sometidos a las mismas condiciones desfavorables.

La dificultad de generar una identidad compartida, en estas condiciones, resulta un obstáculo que no puede dejarse de lado. Esta tarea se ve, a la vez, obstruida al observar que existe una tendencia al ocultamiento o a la negación de los rasgos identitarios que los aúnan. Las construcciones míticas tienen su cuota de responsabilidad también en esto: este tipo de discursos muestran una única posibilidad de mundo y unas pocas variables de conducta, en su mayoría ligadas a la concepción de “éxito” y “ganancia”, que no son otra cosa que la justificación mítica de los sectores dominantes sobre cómo la sociedad se ha polarizado. Esto genera que otro tipo de

concepciones de existencia, lejanas a la visión hegemónica y occidentalista de la cultura y la sociedad, queden desplazadas o disminuidas frente a los valores que quieren imponerse. Al respecto, Barthes afirma que la ideología dominante “no se da tregua en la construcción perpetua del mundo, no cesa en su afán de fijarlo como objeto de posesión infinita [...], de inyectar en lo real alguna esencia purificante que detenga su transformación, su huida hacia otras formas de existencia” (Barthes, 2002, 263). Es de vital importancia, entonces, comprender que la mutua discriminación que puede generarse a la hora de organizar este tipo de grupos está motivada desde estas recreaciones míticas, las cuales tienen una gran influencia en la conformación de la comprensión de uno mismo y del otro. Este uso del mito, entonces, también se arraiga al sistema de representación de aquellos que tilda, a la vez, como marginados. Así, el nuevo problema que se presenta radica en esta “renuncia a la pertenencia, a la identificación compartida, donde se expresa de manera desembosada la crisis de una cultura” (Kantor, 2008: 25).

En este contexto de exclusión y estigmatización, la universidad no puede tener un papel pasivo. La utilización discursiva que impone una fijación innata entre un grupo social y las consecuencias que derivan de un sistema basado en la inequidad debe ser sacada a la luz y mostrar sus hilos de procedencia. Debemos “desmitificar”, develar su fundamento histórico, recuperar el basamento económico y político, sus condiciones de producción, para comenzar un proceso de interacción crítica con estas prácticas discursivas. Esta idea de fomentar un papel activo ante las imposiciones míticas provenientes de los sectores dominantes habilita la posibilidad de ayudar en la reconfiguración de las categorías que los jóvenes de las clases bajas utilizan para pensarse a sí mismos, favoreciendo así la afirmación de su propia individualidad. A su vez, esta postura ante estas representaciones míticas contribuiría en la revalorización de sus raíces culturales y en la apertura a una concepción identitaria que puedan compartir.

EL TRABAJO DE EXTENSIÓN:

El territorio en el que trabajamos es el comprendido por una institución educativa ubicada en el “Bajo Flores”, en el umbral de la Villa de emergencia 1-11-14, sita en el Barrio Rivadavia 1, el cual linda con el Barrio Rivadavia 2, y los Complejos Illia 1 y 2. La institución a la que se alude es CooPA (Cooperativa de Producción y Aprendizaje) que tiene una larga trayectoria en el espacio barrial, puesto que funciona en un edificio perteneciente al Centro de Acción Familiar (CAF) N° 3, desde el 6 de diciembre de 1989. Desde entonces desarrollan un trabajo de participación con jóvenes en situación de riesgo, quienes concurren voluntariamente para llevar a cabo actividades de formación profesional en diversas especialidades, en un marco de educación no-formal con apoyo y financiación del Estado.

Como estudiantes universitarios nos proponemos actuar como mediadores entre el conocimiento académico relacionado con los dispositivos míticos y discursivos y la realidad barrial en la que se encuentran los jóvenes de CooPA; compartir con ellos un espacio de seguridad en el que puedan desestructurarse los estereotipos sociales y

mediáticos que estigmatizan y “mitifican” la situación del excluido, demostrar que existe una realidad diferente, más allá de la que frecuentan a diario. El intercambio con dichos jóvenes también tiene como objetivo general abrir una nueva perspectiva para apropiarse de una serie de herramientas que les permitan, como adultos, insertarse en otros ámbitos (como por ejemplo estudios universitarios, terciarios, ámbitos laborales, etc.).

CONCLUSIÓN:

Con el presente trabajo intentamos dar cuenta del valor que puede tener la relación entre el ámbito académico y la educación no formal. Creemos que es imprescindible formarnos y comprometernos con el entorno donde la inequidad social estraga y utilizar las herramientas teóricas que la universidad nos ha aportado para generar o desarrollar un espacio que colabore con la visualización de estos discursos míticos y, a partir del diálogo, podamos problematizar y emprender un proceso de desmitificación de las construcciones discursivas tendientes a justificar la estratificación social dada. Por otra parte, reconocemos que las redes discursivas que pretendemos desestabilizar penetran y atraviesan todos los sectores de nuestra sociedad y que sus deslizamientos no sólo avanzan unilateralmente -desde la cúpula del poder hasta sus cimientos-, sino que su adopción y reproducción por parte de los individuos generan una compleja y extensa red multidireccional que dificulta y ofusca sus recorridos. Sin embargo, si empezamos a reconocer el trazado histórico, político y económico del cual esta sociedad de consumo surge, gracias al fomento de herramientas discursivas anti-hegemónicas de índole teórico y práctico, estaremos dando un paso importante en el replanteamiento de modelos identitarios que naturalizan la propia exclusión. Y estaremos, los estudiantes universitarios y todo aquel que quiera participar del cambio, trabajando “por una formación integral adecuada a la complejidad que somos” (Emiliozzi: 2007: 89).

BIBLIOGRAFIA

AA.VV., *Proponer y dialogar: guía para el trabajo con jóvenes y adolescentes*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Presidencia de la Nación y UNICEF. Buenos Aires: 2002.

Barthes, Roland, *Mitologías*, Editora Nacional de Madrid, Madrid, 2002.

Carli, Sandra. "Figuras de la historia reciente" en revista "el monitor" Revista del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. N°10, 5°época, Verano 2006/7.

Dussel, Inés y Southwell, Myriam. "Aportes para repensar a los sujetos de la escuela" en revista "el monitor" Revista del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. N°10, 5°época, Verano 2006/7

Eliade, Mircea, *Mito y Realidad*, Editora Nacional de Madrid, Madrid, 2002

Emiliozzi, Irma. "Lengua y nuevos lenguajes, ¿qué hacer?" en *Anales de la educación común*. Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. Año 3. Julio 2007.

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. 1970 y *La educación como práctica de la libertad*. 1972. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Gagliano, Rafael. "Los lenguajes del cuidado y los cuidados del lenguaje" en *Anales de la educación común*. Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. Año 3. Julio 2007.

Gee, James Paul. "Discursos y alfabetizaciones" en *La ideología de los Discursos. Lingüística social y alfabetizaciones*. Ediciones Morata, Madrid: 2005.

Kantor, Débora, "Rasgos de las nuevas adolescencias y juventudes", en *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*, Del estante editorial, Bs. As, 2008

Pichon-Rivière, Enrique, *El proceso grupal*. Aportaciones a la didáctica de la psicología social. Ed. Nueva visión. 1971.

Propp, Vladimir, *Edipo a la luz del folklore: cuatro estudios de etnogeografía histórico-estructural*. Fundamentos. Madrid: 1982.